



Ahorros mal entendidos en la crianza de reemplazos lecheros.

*Ing. Joel H. Velasco Molina
Asesor técnico de ABS México*

Reza un refrán muy trillado “que es mejor un peso de prevención que cien pesos de curación”; y el que traiga a cuento tal refrán es porque en el manejo de los reemplazos lecheros (y muy en especial en su etapa de arranque, neonatal), el creer ahorrarse un peso en inversión (prevención) cuesta, a la postre, 100 pesos o más en lograr (o no lograr) la curación (léase solución).

Siempre he juzgado que el hato de reposición (becerras y vaquillas) de una empresa lechera a veces se ve como un mal necesario; y que en la jerarquía social vacuna, en líneas generales, estas becerras y vaquillas ---por considerárseles improductivas en el presente--- siempre se hallan ubicadas en el estatus de lo que pudiera llamarse “Juan Pueblo”; por abajo de las vacas en producción y de las vacas secas.

Pienso que si lleváramos al cabo un ejercicio de una tormenta de ideas, en torno a todas la variables que entran en juego en los procesos de criar un reemplazo lechero, desde el momento en que está naciendo, que pasa por la etapa de dieta líquida, por su desarrollo y la gestación, y hasta que llega al parto; y si analizáramos “**los ahorros mal entendidos**” que se dan en cada una de esas etapas ---y que necesariamente impactan el número y calidad de vaquillas de reposición---, nos quedaríamos pasmados.

Sin lugar a dudas, que en una gran mayoría de los casos, para mi gusto, el productor de leche no aquilata el verdadero significado que engloba para el futuro de su negocio, el nacimiento de cada becerra. Se menosprecia el hecho que ella tiene (o debería tener) un valor genético superior al del promedio de las vacas actualmente existentes en el hato. Se desprecia, también, que cada becerra ha sido producto de una inversión en un programa reproductivo en el que, amén de otros gastos, por lo menos 2.8 ó 4 dosis de semen (35% ó 25% de fertilidad, respectivamente) han sido requeridas para su nacimiento y, aproximadamente, otras tantas para el nacimiento de un macho.

Ahora bien, con el objeto de ser más convincente, permítanme que me valga de algo de aritmética lechera, para sopesar la urgencia de hacer algunos números en torno a la utilización justa e inteligente de la mano de obra.

Me enfocaré, pues, en esta ocasión, exclusivamente, en la etapa de arranque de una becerra; es decir: nacimiento y primeras 24 horas post-nacimiento.

Sirvámonos, entonces, para ejemplarizar, de dos escenarios hipotéticos:

Escenario 1: En el que se utiliza semen sexado en las vaquillas, las cuales representan el 30 % del total de la vacada; y el 70% de éstas queda gestante con dicho semen sexado; mientras que el resto (vaquillas y vacas) se preñan con semen no sexado.

Escenario 2: en éste es utilizado exclusivamente semen no sexado para vaquillas y vacas. Las vaquillas para ambos escenarios ---como ya se asentó--- representan el 30 % del total de las vacas. En ambos casos se consideran los siguientes parámetros para tal ejercicio:

- Proporción de hembras para semen sexado, 90 %.
- Proporción de hembras para el semen no sexado, 48 %.
- Intervalo entre partos (IEP) del hato 13.5 meses, equivalente a un 88.8% de parición anual. Cabe apuntar que no se toma en cuenta, para facilitar el ejercicio, ni el porcentaje posible de partos gemelares ni el porcentaje de pérdidas gestacionales (muertes embrionarias y abortos).



Escenario 1:

Hato de 2,000 vacas, de 600 primerizas (el 30% del hato), 420 preñadas con semen sexado y 180 preñadas con semen no sexado, y el porcentaje de parición anual de 88.8% (13.5 de IEP).

Producción de becerras de las vaquillas:

$$\begin{array}{rcl} 420 \times 0.9 & = & 378 \text{ becerras y} \\ 180 \times 0.48 & = & \underline{86} \\ \text{sumatoria} & = & 464 \text{ becerras} \end{array}$$

que multiplicado por el 0.888 de parición anual, se tiene un total de 412 becerras potenciales.

De las 1400 vacas de 2 ó más partos, preñadas con semen no sexado, y con un 88.8% de parición anual, se tiene...

$$1,400 \text{ vacas} \times 0.48 = 672 \text{ becerras}$$

que multiplicado por el 88.8 % de partos por año, resultan 596 becerras potenciales.

En suma

$$\begin{array}{rcl} \text{De primerizas:} & 412 & \\ \text{De 2 y más partos:} & \underline{596} & \\ \text{Total:} & \mathbf{1,008 \text{ becerras}} & \end{array}$$

Ahora, tomemos dos diferentes porcentajes de pérdidas de crías al nacer (natimortos) y hasta las primeras 24 horas de vida de las crías:

- 1) Una "alta" (20%) que ---dicho sea de paso--- se hace presente con frecuencia en algunas lecherías, y
- 2) Otra "aceptable" que es muy asequible de lograr (8 %), y que se hace evidente en empresas lecheras con buen manejo.

Hagamos pues este ejercicio para derivar la diferencia.

$$\begin{array}{rcl} 1,008 \text{ becerras por } 0.8 \text{ de disponibilidad } (*) & = & 806 \\ 1,008 \text{ becerras por } 0.92 \text{ de disponibilidad } (**) & = & 927 \\ \text{Diferencia} & = & \mathbf{121 \text{ becerras}} \end{array}$$

(*) 20 % de pérdidas; (**) 8 % de pérdidas

Escenario 2

Hato de 2,000 vacas. Todas preñadas con semen no sexado, con un porcentaje de partos al año de 88.8 (13.5 ms. de IEP).

Producción anual de crías: $2,000 \times 0.888 = 1,776$

Y de éstas crías el 48 % son hembras: $1,776 \times 0.48 = 852$

Ahora aplicando las mismas cifras de porcentaje de pérdidas al nacimiento y período perinatal (usadas para el escenario uno) de "alta", 20 %; y "aceptable", 8 %, resulta...

$$\begin{array}{rcl} 852 \text{ becerras por } 0.8 \text{ de disponibilidad } (*) & = & 681 \\ 852 \text{ becerras por } 0.92 \text{ de disponibilidad } (**) & = & 783 \\ \text{Diferencia} & = & \mathbf{102 \text{ becerras}} \end{array}$$

(*) 20 % de pérdidas; (**) 8 % de pérdidas



¿Y qué significa ello para el bolsillo del productor?

Pues bien, si a estas becerras les diéramos un precio de unos 200 dólares por becerro al nacimiento, se tendría...

Escenario 1: 121 becerras extra por 200 dólares = **24,200 dólares**

Escenario 2: 102 becerras extra por 200 dólares = **20,400 dólares**

Y ahora...la pregunta que se impone para aterrizar esta información a términos prácticos, es si la inclusión temporal o permanente de más personas en la atención de los partos llegaría a ser redituable.

Quizás sea necesario, para dilucidar este punto, abundar un poco sobre lo que reviste, en carga de trabajo, para una operación con este perfil, la asistencia de los partos.

Es fácil sacar con los números antes presentados que los partos mensuales, correspondientes al intervalo entre partos de 13.5 meses (2000 /13.5) son de 148 y, por tanto, si esto lo llevamos a un número teórico de partos por día, se obtendrían: 148 partos / 30.4 días = casi 5 partos diarios.

Estos partos podrían presentarse, durante el día o en la noche; ser de vacas multíparas o de primerizas --- con más problemas de manejo---, y podrían darse como normales o distócicos; escenarios estos que revisten, obligadamente, distintos grados de dificultad y riesgo.

Pero en el mejor de los casos, destinar solamente a una persona en el corral de partos ---para mi pobre entender--- sería escaso para la eficaz y eficiente atención de un parto (aún siendo normal). Y, además, para cumplir a cabalidad con el cuidado de la cría neonata, es decir: desflemlarla, secarla, cortarle y curarle el ombligo, identificarla al menos provisionalmente, darle la primera toma de calostro, separarla inmediatamente de su madre y... un largo etcétera. Por otra parte se da por descontado, para este caso, que el descalostrado de la vaca ---que habrá de realizarse siempre durante las primeras dos horas tras el parto--- no será responsabilidad del encargado de los partos, de no ser que cuente con ayudante(s) o que la carga de trabajo sea poca.

Ahora para concluir retomemos lo del cálculo económico. Es casi seguro que para algunos los números resultantes les parecerán muy ficticios; mas creo yo que para convencerse bastaría hacer un simple ejercicio aritmético: tomar en cuenta el sueldo mensual devengado por una persona y cotejarlo con el precio (y valor) de la becerro al nacer. Con lo anterior ciertamente se estaría en facultad de concluir si vale la pena, el decidir el incremento de una fuerza de trabajo bien capacitada, para atender los partos; anteponiendo ---sobretudo--- la meta de conseguir una cosecha mayor y mejor de crías, para la salud financiera actual y futura de la empresa lechera.